

LA SEMANA SANTA

Hemos vivido la Cuaresma tratando, como en todo tiempo litúrgico, de asimilar el misterio de Cristo; un tiempo litúrgico que comenzó con la imposición de la ceniza, el Miércoles de Ceniza, y que acaba el Jueves Santo al atardecer, después de la hora menor y antes de celebrar la Cena del Señor (40 días). Esta celebración es el pórtico del Triduo Pascual: Viernes, Sábado y se cierra con la oración de vísperas del Domingo de Pascua de resurrección.

En “**I. Domingo tras domingo...**”, ya se presentaba cómo se fue formando el año litúrgico en los primeros siglos de la Iglesia y se señalaba el papel central que tienen los días de la Semana Santa en la vida y en la celebración de la fe.

Pero a la hora de plantearnos vivir estos días, no debemos olvidar que ni Cuaresma ni Semana Santa tienen un fin en sí mismas sino que se culminan en la Pascua. El camino de conversión de Cuaresma no lo hemos hecho por simple afán de mejora, **sino porque queremos celebrar con autenticidad la vida nueva de Jesús, la vida que nace de la noche de Pascua.** No vaya a ser que lleguemos con esfuerzo, a lo largo de la Cuaresma, hasta la puerta del gran acontecimiento de la pasión, muerte y resurrección y no tengamos ya la fuerza o la tensión necesarias para entrar en la Pascua y vivirla hasta su final.

UN POCO DE HISTORIA

Entre todas las semanas del año, la más importante para los cristianos es la Semana Santa, que ha sido santificada, precisamente por los acontecimientos que conmemoramos en la liturgia, y consagrada a Dios de manera muy especial. La Iglesia, al conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo, se santifica y renueva a sí misma.

Esta semana se conoció también antiguamente como “*la semana grande*”: constituye el centro y el corazón de la liturgia de todo el año, al celebrarse en ella el misterio de la

redención. Los cristianos de la antigüedad estaban bien persuadidos de su grandeza; un escritor de los primeros siglos la resumió en esta frase lapidaria: “*Pascua es la cumbre*”.



*Dejemos
a la
realidad
de la
Pascua
instalarse
en nuestra
vida,
con todas sus
consecuencias*

Jesús había muerto durante los días de la Pascua judía. Por eso, el año siguiente, en la siguiente Pascua, sin duda los discípulos de Jesús recordaron con especial intensidad lo que aquellos días había ocurrido. Ellos, judíos

cumplidores, celebraban la gran fiesta de la liberación de Egipto, pero sin duda que lo harían recordando la novedad que había transformado sus vidas: el recuerdo de la muerte y resurrección de Jesús estaría muy presente en su memoria.

Y así un año tras otro. No lo conmemoraban especialmente -segúan teniendo como única celebración la reunión de cada semana, el domingo-, pero lo recordaban. Hasta que, al cabo de unos años, algunas de las comunidades empiezan a celebrar, además del encuentro de los domingos, un encuentro anual especial durante los días de la Pascua judía para recordar y celebrar, no ya la liberación de Egipto, *paso de la esclavitud a la liberación*, sino la vida nueva de Jesús, *paso de la muerte a la vida*.

La Vigilia Pascual, desde el principio, era una celebración que tenía lugar durante la noche, y que en los primeros tiempos de su celebración consistía en un conjunto de lecturas y salmos que conmemoran el paso de Jesús de la muerte a la vida, su muerte y resurrección, y que terminan con la Eucaristía, el memorial de Jesús vivo y presente en su comunidad para siempre. Pronto se añadirá a esta celebración el sacramento del bautismo. Y también pronto se preparará con un ayuno de dos días: el viernes y el sábado; serán los días en que los creyentes vivirán con el cuerpo y el espíritu en la expectación de la fiesta; y será la Eucaristía de Pascua la que marcará el fin del ayuno.

En estos primeros tiempos, hasta el siglo III, no había otra celebración que la de la Vigilia con el ayuno previo. Pero hacia el siglo IV, en Jerusalén, allí donde había tenido lugar la muerte de Jesús, empezaron a conmemorarla también de un modo particular; y se reunían en el lugar del Calvario, y leían la pasión y adoraban la cruz. Y esa celebración se fue extendiendo a toda la Iglesia, dando origen al Viernes Santo que hoy tenemos, el primero de los tres días de la muerte (viernes), sepultura (sábado) y resurrección (domingo) de Jesús, el Triduo Pascual.

Luego, como una introducción a ese Triduo, el

jueves por la tarde se empezó a celebrar la Eucaristía que recuerda el momento en que Jesús se despide de sus discípulos lavándoles los pies y dejándoles el pan y el vino, su Cuerpo y su Sangre, que serán su presencia viva para siempre. El Jueves Santo, así, será como un anuncio del camino que Jesús va a seguir, su paso de muerte a vida.

Y finalmente, también en Jerusalén, y por las ganas que los cristianos de la ciudad tenían de recordar cada uno de los pasos de Jesús, se empieza a celebrar, el domingo antes de la Pascua, una procesión con ramos y palmas para conmemorar la entrada del Señor. Será el Domingo de Ramos, que ahora también nosotros celebramos.

La liturgia de la Semana Santa surgió de la devoción de los primeros cristianos. Desde los albores de la cristiandad, Jerusalén fue meta de peregrinaciones; y los peregrinos, entonces como ahora, gustaban visitar los lugares de la Pasión.

En el siglo IV hay una monja española, Egeria, que peregrina a Palestina con el deseo de conocer los lugares donde vivió Jesús, tratando de evocar los hechos y las palabras del Salvador. Escribió, en el año 380, "*Itinerario*" (a Tierra Santa) y describe minuciosamente todas las celebraciones que tenían lugar durante los tres días de la pasión, muerte y resurrección del Señor. ("*Peregrinación de Egeria*", Sígueme-Salamanca, 1994, 151 pág).

Poco a poco las liturgias de occidente imitan las celebraciones de Jerusalén. A lo largo de la Edad Media se introducen una serie de ritos de los que es muy difícil determinar su origen exacto: bendición del fuego y cirio pascual, la entronización de la cruz con la aclamación "*mirad el árbol de la cruz...*", la solemne traslación de la reserva eucarística, el despojo de los altares...

El Triduo Pascual de la liturgia romana queda ya estructurado hacia el siglo XIII, aunque se anticipa su celebración a la mañana, hora sexta (doce de la mañana).

En 1951 el papa Pío XII inicia la reforma de la Semana Santa por la Vigilia Pascua que la sitúa en su hora natural nocturna. Y en 1956 se hace lo mismo con la celebración de la Cena del Señor de Jueves Santo y la Acción Litúrgica del Viernes Santo, que pasan al horario de la tarde.

La Semana Santa se convierte en una peregrinación en la que todos los cristianos somos los peregrinos con el Evangelio en la mano. Las celebraciones de estos días ponen ante nuestros ojos estos momentos culminantes de Jesús: su fidelidad, entrega y amor. Estos momentos son dolor, fracaso y tristeza, pero son al mismo tiempo Buena Noticia y anuncio de Vida. Porque el amor de Dios es más fuerte que todo el mal que los hombres podamos hacer.

Nosotros seguimos a Jesús estos días a través de las celebraciones, dejándonos empapar por las palabras, por los gestos y por el don de su presencia. Son celebraciones en las que debemos participar, y no "por ser de precepto" (sólo lo son los domingos de Ramos y Pascua), sino por lo que significan, de manera especial la Vigilia Pascual, para nuestra vida cristiana. Y junto a las celebraciones, en estos días, **es importante, y hasta necesario, encontrar momentos personales de oración y reflexión, de lectura pausada de la Palabra de Dios que se nos proclama en la liturgia.**

Y, según la forma de ser de cada uno, también nos podrá ayudar, si lo vivimos y sentimos como manifestación de fe, la participación en actos públicos y devociones populares y tradicionales que puedan hacernos penetrar más intensamente en la vivencia de estos días.

DOMINGO DE PASIÓN O RAMOS

Ya hemos recordado cómo la celebración del Domingo de Pasión o Ramos, que inicia la Semana Santa, nace del deseo que los cristianos de Jerusalén tenían de revivir los últimos momentos de Jesús; en sus calles y plazas podían encontrar las huellas del paso del Señor, y sin duda debía ser significativo recorrer esas huellas como comunidad de

seguidores cristianos, renovando la fe y el agradecimiento.



Pero la liturgia no es sólo un recordatorio de momentos históricos. Es, sobre todo, revivir todo lo que Jesús significa para nosotros, la vida nueva que nos ha dado, la llamada que nos ha hecho, el Espíritu recibido que transforma nuestro espíritu y renueva el mundo.

Característico de este día es la procesión jubilosa acompañando a Jesús en su entrada a Jerusalén. Es una procesión en honor de Cristo Rey (por eso los ornamentos son de color rojo) y se cantan himnos y aclamaciones.

La conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén nos ayuda a resaltar de un modo especial este sentido del domingo. Nosotros, acompañando a Jesús con nuestros ramos y palmas, afirmaremos que creemos en él, que queremos seguirle, que queremos que su Evangelio impregne totalmente nuestra vida, que estamos convencidos de que su camino es el único camino de la vida.

Las lecturas, las palabras dolientes del salmo responsorial, que tienen como respuesta el grito de la cruz: "*Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?*" (Mt 27,46; S 22,2) y, especialmente, el relato de la pasión, nos mostrarán que ese Jesús que aclamamos es alguien que ha amado hasta morir y que nos invita a asemejarnos a él. Siguiendo la ordenación litúrgica de los tres ciclos (A-B-C) de lecturas, cada año se lee la pasión según uno de los evangelios sinópticos: Mateo, Marcos, Lucas (la Pasión según San Juan se leerá en Viernes Santo). Su lectura se despoja de todo ceremonial. Es costumbre, si es posible, hacer esta lectura entre varios lectores,

ya que ayuda a mantener la atención y el interés.

No tendría sentido aclamar a Jesús y luego no entrar a participar de su suerte, por eso esta celebración es la mejor manera de entrar a conmemorar los días decisivos de nuestra historia, de acercarnos de verdad a la Pascua.

Con los ramos y palmas de este día que sobran se preparará la ceniza del próximo miércoles de ceniza.

LUNES, MARTES, MIÉRCOLES SANTO

Estos días nos preparan para vivir los días centrales que se acercan, sobre todo a través de las lecturas de la Eucaristía.

La 1ª lectura presenta los tres primeros cánticos del Siervo de Yavé, del libro de Isaías.

El evangelio:

- lunes: unción de Betania y la decisión de matar a Jesús y Lázaro (Jn 12,1-11)
- martes: anuncio de la traición de Judas y de las negaciones de Pedro (Jn 13,21-33.36-38)
- miércoles: traición ya realizada (Mt 26 14-25)

En los primeros siglos cristianos, el tiempo de Cuaresma era, entre otras cosas, tiempo de penitencia pública. Los que habían caído en pecado público rompiendo la comunión con Dios y con los hermanos, eran excluidos de la vida comunitaria y estos días eran recibidos de nuevo para celebrar la comunión con toda la Iglesia. Este acto de reconciliación tenía lugar en la mañana del Jueves Santo, antes de empezar las celebraciones del Triduo Pascual

Celebrar, pues, el perdón de Dios antes de comenzar estos días, tiene mucho sentido también para nosotros. Nos conviene acercarnos al Señor y celebrar el sacramento de la reconciliación para que nos perdone y le podamos acompañar purificados y renovados.

LA MISA CRISMAL

En esta semana también tiene lugar otra

celebración que hay que destacar: la misa crismal. Su día propio es el Jueves Santo por la mañana, pero suele hacerse en los días anteriores para favorecer la asistencia de los sacerdotes y diáconos de cada diócesis.



Por ser la iglesia catedral el lugar de su celebración, se vuelven nuestros ojos hacia el templo principal de la diócesis, madre y cabeza de las distintas iglesias.

La misa crismal, por otra parte, nos manifiesta claramente la afirmación de la comunión del presbítero y del diácono con su Obispo y Pastor, de quien dependen en el ejercicio de su ministerio, y con el que renueva ese día públicamente sus compromisos sacerdotales, de servicio a Dios y a los hermanos. También se resalta la figura del Obispo, como administrador principal de los sacramentos. Por ello **se consagra el óleo de los catecúmenos, el óleo de los enfermos y el santo crisma para el bautismo, la confirmación, el orden sacerdotal y la unción de enfermos.**

Los sacerdotes, posteriormente, llevarán los óleos a sus respectivas iglesias para la administración de dichos sacramentos.

JUEVES SANTO

Por influencia de la representación de los acontecimientos históricos de la pasión del Señor en Jerusalén, comenzó a celebrarse en la tarde del Jueves Santo la Misa "in cena Dómini". Esta celebración se fue imponiendo poco a poco hasta constituirse en centro de la liturgia de este día.

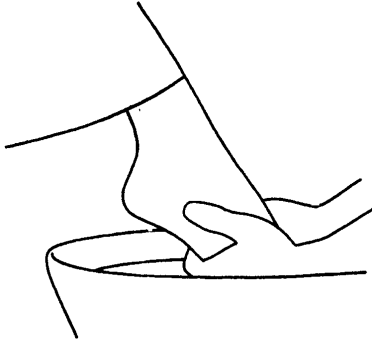
En el Jueves Santo la Iglesia celebra, en esta Eucaristía, tres acontecimientos. Los tres tienen como denominador común el amor de Dios a los hombres manifestado en Jesús de Nazaret.

1. El mandato del amor

El Evangelio de este día, Jn 13,1-15, *no habla*

de la Eucaristía en la Última Cena, sino que nos muestra a Jesús lavando los pies de los discípulos y lo describe de una manera solemne: se trata de una acción transcendental.

Dios es Amor y el amor se ha manifestado en Jesús. Él nos ha amado tanto que da la vida por nosotros. Y este amor se ha de manifestar en el mundo creando fraternidad humana, que no entiende de límites ni fronteras.



Este acontecimiento está significado en el "lavatorio de los pies", gesto simbólico que Jesús realizó con los suyos y que refleja la actitud de amor y servicio hacia los demás. Pero no debe separarse del signo de la Eucaristía: "Haced esto en memoria mía", "mi Cuerpo por vosotros". Son gestos de fraternidad y de entrega.

El lavatorio desconcierta profundamente a los discípulos. En tiempos de Jesús este gesto era corriente, lavar los pies a los invitados era un signo de hospitalidad, señal de servidumbre y prueba de buena acogida, pero lo hacían los criados de la casa (fariseo y la pecadora: **"...cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con su cabello..."** Lc 7,36-50). Los apóstoles no tenían criados en sus casas pero tenían orgullo y dignidad y el gesto de Jesús les desconcierta y ofende. No entienden lo que el Maestro tantas veces había querido enseñarles: **"el primero de entre vosotros será vuestro servidor"** (Mt 23,11). Cuando Cristo lo hace con sus discípulos le dio un significado mucho más profundo: expresaba el mensaje del servicio mutuo.

La incompreensión de Pedro da pie a Jesús para decir que lo comprenderá **"después"** (Jn13,7),

cuando haya visto de qué manera ha dado su vida y cómo la ha recobrado.

Aquel era un signo de todo lo que su muerte iba a significar: había amado y había dado totalmente su vida al servicio de los demás. Por eso, repetir el gesto de Jesús es recordar, manifestar, que cada uno de nosotros y la Iglesia entera tenemos la misma misión: *amar totalmente, servir sin reservas a todo hombre y mujer de toda raza, lengua, pueblo y nación.* La aceptación de Jesús como Maestro y Señor implica necesariamente hacer lo mismo que ha hecho él: su gesto es modelo a seguir, es la única manera de hacer posible que la afirmación de fe no sea pura palabra o especulación sino compromiso vital.

Los discípulos deben lavarse los pies **"unos a otros"** (Jn 13,14): *Jesús inaugura una comunidad nueva que se rige según el único principio de amor, del mismo amor que Jesús, que es servicio y donación hasta el extremo, hasta la muerte.* Fue un gesto que requería continuidad. De Él se decía que hablaba y actuaba **"con autoridad"** (Mt 7,29) y no perdió esa riqueza por hacer el trabajo de los criados.

2. La institución de la Eucaristía

En una noche como ésta, Jesús entregó su Cuerpo y su Sangre por nosotros. Y como signo permanente de su presencia nos dejó la EUCARISTÍA. Hoy recordamos la institución de este regalo de Dios a los hombres: es el día en que Cristo se parte, se reparte y se comparte.

La Eucaristía es el sacramento, el memorial de lo que celebramos en el Triduo Pascual: la Muerte y la Resurrección, el misterio de nuestra fe. Es como una profecía de la Pascua, su celebración sacramental. Y a la vez es el centro de la Iglesia, comunidad eucarística por excelencia.

Los judíos celebran la cena pascual, el gran acontecimiento del Éxodo, que les constituyó como pueblo y les hizo experimentar la salvación de Dios. Y en su celebración

participan y actualizan esa misma salvación. Es lo que nos relata la 1ª lectura (Ex 12,1-8.11-14).

Los cristianos hemos recibido el encargo de celebrar también un sacramento, la Eucaristía, como memorial de un nuevo Éxodo: el paso de Cristo de la muerte a la vida. **"Mi cuerpo entregado, mi sangre derramada por vosotros y por todos..."**. Es el relato de la 2ª lectura (I Cor 11,23-26).



3. La institución del Sacerdocio

Y Jesús, en esta noche, instituyó el Sacramento del SACERDOCIO.

Eligió a doce para manifestar al mundo la Buena Noticia, para compartir el Pan y el Vino y darnos el Perdón. Hoy recordamos la institución de este servicio ministerial de presidir la Eucaristía e impartir el Perdón.

Si algo es necesario destacar es que él eligió a quienes debían perpetuar su presencia. La Carta a los Hebreos dice: **"es tomado de entre los hombres y establecido para ser su representante ante Dios. Le corresponde ofrecer a Dios sacrificios por el pecado, y para ello tiene que sentirse solidario con los ignorantes y extraviados. También a él le asedia su debilidad, y por eso debe ofrecer sacrificios, tanto por sí mismo como por el pueblo. Además, ninguno se apropia de esa dignidad, sino que debe ser llamado por Dios"** (Hb 5,1-4).

La celebración del Jueves Santo no se puede separar de la del Viernes Santo. La Cena es el misterio de Cristo muerto y resucitado, que comunica a los suyos la fuerza invencible de la victoria de la cruz. Esta Misa del Jueves Santo es ya comienzo de la gran celebración de la pasión y muerte de Cristo. Existe relación estrecha y perfecta entre la Cena y el Calvario. Todo el ambiente y circunstancias de la Última

Cena sugieren la idea de sacrificio porque Cristo instituye la Eucaristía como memorial eficaz de su pasión. Como consecuencia de todo esto la Iglesia instituye el Jueves Santo, día del Amor Fraterno.

El Monumento

Y acabada la comunión, llevaremos solemnemente el Sacramento al lugar de la reserva o Monumento. Habitualmente, cuando celebramos la Eucaristía guardamos en el sagrario el pan consagrado que sobra; lo hacemos para la comunión de los enfermos y para la oración ante él allí presente. Hoy hacemos eso mismo pero con una relevancia y solemnidad especial, porque mañana Viernes Santo no se celebra la Eucaristía. Le manifestaremos nuestro agradecimiento al Señor que nos ha dejado la presencia viva de su entrega. Por eso, todos estamos invitados a acercarnos a esa capilla en la que se reserva la Eucaristía y dedicar un tiempo a la oración y adoración.

Tras la celebración, el altar se despoja de manteles y se quitan la cruz de la iglesia.

El monumento es el lugar o capilla, a ser posible distinta de la capilla o nave principal, donde está el sagrario con el Cuerpo del Señor, hasta el Viernes Santo y que con este motivo se resalta y adorna significativamente. Aunque se ha de hacer con una cierta solemnidad, no debe ser una manifestación externa de objetos de valor ni del barroquismo estético de un sentimiento religioso, ni "buscar la novedad", sino el signo litúrgico de nuestra vivencia eucarística.

En muchos lugares se hacen visitas, para orar, ante el Monumento de las diversas iglesias o capillas; en algunas parroquias se suelen organizar "turnos de vela" entre asociaciones religiosas, grupos y fieles cristianos... y también suele celebrarse al anochecer una **"HORA SANTA"** o una oración comunitaria: **"¿no habéis podido velar ni una hora conmigo?"** (Mt 26,40).

VIERNES SANTO

El signo que domina en la liturgia en este día es la **CRUZ**, signo de dolor, de humillación, pero también de amor, de victoria y de salvación. Pero no debe ser un día de tristeza, sino de alegría contenida, ya que en el fondo de la tragedia hay una esperanza.



Hoy empezamos propiamente la celebración de la **PASCUA**, el **paso de Jesús de la muerte a la nueva vida**. Hoy es el primer acto de ese paso.

No es correcto quedarse sólo en el aspecto de la muerte (como, quizás, hacen algunas formas populares), y tampoco lo es celebrar sólo la resurrección, olvidando el paso por la muerte. Los dos aspectos se celebran con una gran unidad: la memoria de la muerte, hoy está llena de esperanza y de victoria, mientras la Vigilia Pascual de mañana no sólo recordará la Resurrección, sino todo el dinamismo del paso de la muerte a la vida.

Y caminamos con Cristo, que va hacia la muerte con actitud de perdón y amor. El cristiano debe recorrer su camino de la cruz.

Según una antigua tradición, la Iglesia no celebra los sacramentos ni hoy ni mañana; así pues, hoy no se celebra la Eucaristía, sino "**los oficios**" o "**celebración de la Pasión**". Es una liturgia sobria, densa, inmensamente significativa: el altar ha de estar desnudo, sin manteles, sin cruz y sin candelabros. El sacerdote no saluda, ni despide a la asamblea; esta celebración no tiene inicio ni tiene final; todo queda cortado, como en el aire, interminado. De esta manera se nos señala que la Pasión del Señor es un misterio inteligible sólo desde la resurrección. Pero con esta celebración no está acabado el misterio; está a

medias, hay que esperar a la Vigilia Pascual.

En la celebración de los Oficios, *que se utiliza el color rojo, símbolo de los mártires, al ser Cristo el primer mártir o rey de los mártires*, destacan estos momentos:

1. La liturgia de la Palabra, con la lectura de la PASIÓN (siempre el Viernes según San Juan). Y junto a la liturgia de la Palabra la oración universal, en la que la Iglesia ruega por toda la humanidad y sus necesidades.

2. La adoración de la CRUZ. Es el momento importante al ser el signo que domina hoy la liturgia. La comunidad expresa sus sentimientos al contemplarla y adorarla.

3. La comunión: al no celebrarse hoy ni mañana los sacramentos, se consume la Eucaristía reservada. Mientras se acude al Monumento para recoger el Stmo. Sacramento, se coloca sobre el altar el mantel, corporales, misal y unas velas y sigue la liturgia (como en la misa), desde el Padre nuestro. Al final, en vez de bendición, se reza una oración sobre el pueblo y todos se retiran en silencio.

Tras la celebración de los Oficios de nuevo se desnuda el altar, y se coloca la cruz, en lugar visible para su adoración.

Es un día en el que el acontecimiento pide silencio, alguien muere por nosotros en una cruz, Cristo, el Hijo de Dios. Tomar la Cruz y seguirle es el mandato, lo demás lo realiza Cristo. Aunque el mundo consideró el dolor y la muerte como un fracaso..., nunca podrá olvidar el triunfo de la Cruz. El egoísmo no podrá jamás ser un triunfo.

El silencio

El silencio sólo es posible en un clima de amor en lo profundo de la persona. Es el clima donde se hace la luz, la verdad... y así el silencio se llama paz.

Pero el silencio exige un ritmo de vaciamiento, de despojo, de desnudez. El mundo que nos rodea está lleno de ruidos y nosotros también;

a veces nos da miedo dejar esos ruidos, **tenemos miedo al silencio**. El silencio es vaciarse, hacer plenitud en el ser...

Y también el silencio exige un llenarse. No tiene sentido el silencio por el silencio. Se hace silencio para aprender algo, para entrar en algo. Se hace silencio para crear capacidad de acogida, de espera, de búsqueda, de escucha. Se hace silencio para perder la orilla, soltar amarras y entrar en lo desconocido de la sorpresa, admiración, gozo, contemplación...

El silencio es la puerta para entrar en el misterio, poner el pie en lo sagrado. El silencio pone a la persona atenta, vigilante, despierta, entera, consciente, activa, presente. Crea actitud de centinela, le hace estremecerse y le abre a experiencias y mundos que se le escapan. El silencio hace que la persona se capte a sí misma, que se sienta vivir.

También el silencio hace a la persona salir de sí misma y entrar en los otros, y descubrir el mundo que queda en el interior del corazón, en el misterio de los otros. **“No mires su apariencia... la mirada de Dios no es como la del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón”** (I Sam 16,7). *“Lo esencial es invisible a los ojos, no se ve bien sino con el corazón”*, que dirá A. de Saint- Exupéry. El silencio es cercanía, encuentro con Dios y con los demás.

En la zona más silenciosa del ser, allí habita Dios. Y quien le encuentra, hará suyas las palabras de Pablo: **“Ya no soy yo, es Cristo que habita en mí”** (Gal 2,20).

Hoy es un desafío hacer silencio, en un mundo lleno de palabras, de ruidos...

La ejecución de Jesús de Nazaret

Ese silencio nos ayuda a profundizar más en el sentido de la muerte de Jesús, que fue ejecutado como consecuencia de los conflictos que provocó con su actuación. Pero ¿qué ha podido suceder para que haya sido tan rápidamente denunciado, detenido y...? ¿Qué ha defendido Jesús para llegar a ser tan

insoportable a las autoridades civiles y religiosas? ¿Cómo ha podido provocar una acción tan violenta?

En la cruz podemos descubrir, con más hondura, algunos rasgos fundamentales de Jesús. Ahora podemos conocer mejor la profundidad de la confianza de Jesús en el Padre: **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”** (Lc 23,46). Abandonado por todos, Jesús muere creyendo hasta el final en el amor al Padre y en el perdón: **“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”** (Lc 23,34).

Nadie defendió a Jesús:

- ni el pueblo que le recibe como rey el Domingo de Ramos,
- ni los que acogió, curó, sanó, resucitó...,
- ni sus discípulos: uno le vendió, otro le negó, otros le abandonaron y huyeron,
- sólo el "joven Juan..." permaneció con su madre María, y unas piadosas mujeres,
- le quiso "librar" Pilato y acabó "lavándose las manos".

Ante todo **“el centurión y los que guardaban a Jesús... dijeron: «verdaderamente este era Hijo de Dios»”** (Mt 27,54). Y todo esto **“lo atestigua el que lo vio y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis”** (Jn 19,35).

Todos los evangelistas nos relatan la muerte de Jesús, los sinópticos incluso señalan la hora de nona (hacia la 3 de la tarde): **“era ya cerca de la hora sexta cuando al eclipsarse el sol, la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona... y Jesús dando un fuerte grito, dijo: «Padre en tus manos encomiendo mi espíritu», y dicho esto, expiró”** (Lc 23,45ss; Mt 27,45; Mc 15,34; Jn 19,30)

Después de su muerte nos dice el Evangelio que **“José de Arimatea, discípulo de Jesús, clandestino por miedo a los judíos...”** pidió el cuerpo de Jesús... y **“fue también Nicodemo, aquél que había ido a verlo de noche...”** (Jn 19,38). **“Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas..., conforme a la costumbre judía de sepultar..., había allí un sepulcro nuevo..., y pusieron allí a Jesús”** (Jn 40ss).

En este día tiene sentido reflexionar en torno a devociones populares sobre Jesús crucificado, como pueden ser el “**viacrucis**”, o las “**7 palabras de Jesús en la cruz**”:

1. “**Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen**” (Lc 23,34).
2. “**Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso**” (Lc 23,43).
3. “**Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre**” (Jn 19,26-27).
4. “**¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?**” (Mt 27,46).
5. “**Tengo sed**” (Jn 19, 28).
6. “**Todo está cumplido**” (Jn 19,30).
7. “**Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu**” (Lc 23,46).

SABADO SANTO

Hoy continúa el silencio iniciado ayer al atardecer, silencio de Dios, de la Iglesia, de búsqueda, de la soledad de María... Pero silencio no vacío sino lleno de sentido, en ambiente de tensa espera... Lo propio de este día es orar y meditar, porque Jesús está en el sepulcro: “**si el grano de trigo no muere...**” (Jn 12,24) y **acompañar a María en su soledad y en su dolor.**



Las devociones populares en este día nos recuerdan los siete dolores y aflicciones que sufrió la Virgen María en su vida:

1. *El anuncio en el Templo del anciano Simeón* (Lc 2,34ss)
2. *La huida a Egipto* (Mt 2,12ss).
3. *La pérdida de Jesús en el Templo* (Lc 2,41ss).
4. *El encuentro con Jesús camino del Calvario* (tradición)
5. *Ver a Jesús clavado en la Cruz* (Jn19, 25ss).
6. *Tener a Jesús muerto en los brazos* (Mc 15,42ss).

7. La sepultura de Jesús (Mt 27,59ss).

La fiesta de la Virgen de los Dolores o Dolorosa se celebra popularmente (oficialmente trasladada al 15 de septiembre) el viernes de la Semana de Pasión (viernes antes del Domingo de Ramos) y hoy, Sábado Santo se recuerda la Virgen de la Soledad.

El Oficio de Lecturas de este sábado tiene una sugerente homilía: “*Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio porque el rey duerme. La tierra está temerosa y sobrecogida, porque Dios se ha dormido en la carne y ha despertado a los que dormían desde antiguo.*”

El primer Sábado Santo todo parecía perdido. Algunos discípulos, hombres pusilánimes, habían huido en desbandada, rotas sus esperanzas. Solamente María conservó la fe y quedó esperando la resurrección de su Hijo, por eso en el sábado la Iglesia recuerda siempre a la Virgen María.

LA VIGILIA PASCUAL

La liturgia del atardecer está centrada en la Vigilia Pascual. Es la celebración más importante del año cristiano.

“**¡CRISTO RESUCITADO, ha vencido a la muerte! ¡ALELUIA! Éste es el día en que actuó el Señor**”, se repetirá durante los 50 días de la Pascua. Y es el fundamento de nuestra fe: “**Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe**” (I Cor 15, 14).

Cristo ha pasado de la muerte a la vida y es también NUESTRA PASCUA: “**en la muerte de Cristo, nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos**” (Rom 6,4ss).

La liturgia de la Vigilia Pascual debe asemejarse a “**los criados que con las lámparas encendidas esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y les invite a sentarse a su mesa**” (Lc 12, 35ss.).



La celebración, que ha de celebrarse al atardecer o entrada la noche, se desarrolla así:

1. Liturgia de la LUZ:

- El rito del fuego
- El Cirio Pascual
- PREGÓN PASCUAL

Hay una serie de acciones y gestos simbólicos:

-**El fuego nuevo**, cuyo resplandor debe ser tal que disipe las tinieblas e ilumine la noche, símbolo asumido en la liturgia por su rico contenido.

-**El Cirio Pascual** que evoca a Cristo Resucitado, LUZ DEL MUNDO, junto a los cirios iluminados de los asistentes a la celebración, recuerda a los hijos de Israel que durante la noche en el peregrinar por el desierto huyendo de Egipto eran guiados por una columna de fuego. Ese Cirio iluminará la Iglesia durante todo el tiempo pascual hasta Pentecostés y también se encenderá cada vez que en esa iglesia o comunidad se celebre un sacramento (bautismo, confirmación) o se despida a un hermano que muere...

-**El Pregón Pascual**: poema lírico que presenta el misterio de la salvación por la acción de Dios.

2. Liturgia de la PALABRA:

Las lecturas describen los momentos culminantes de la historia de la salvación del pueblo elegido por Dios.

Hay 9 lecturas: 7 del A. T. (de las que deben leerse por lo menos 3; y no debe de omitirse la 3ª) y 2 del N. T. (Carta de Pablo y Evangelio).

Hoy es significativo el canto del ALELUYA, alegría, alabanza a Dios, es el grito de toda la Iglesia porque Jesús resucita y, el Evangelio, culmen de la Liturgia de la Palabra, en el que se nos anuncia la resurrección.

3. Liturgia del BAUTISMO:

También es significativo este rito de renovación de nuestra fe bautismal en Cristo Resucitado y de renuncia al mal que hemos descubierto y que es el que conduce a la muerte que rechazamos. Se desarrolla así:

- Preces litánicas
- Plegaria de bendición del agua (y bautismo si hubiese)
- Renovación de la fe y aspersión

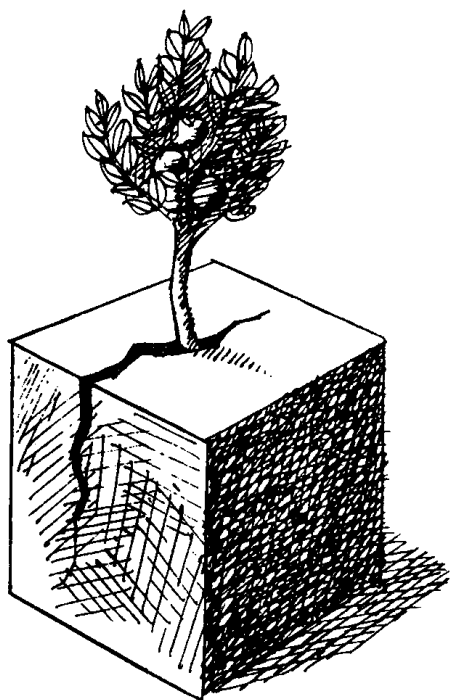
4. Liturgia de la EUCARISTÍA

La Iglesia se siente "*renovada por los sacramentos pascuales*", Bautismo y Eucaristía, por eso hoy celebra esos mismos sacramentos "*en los que tan maravillosamente ha renacido y se alimenta..., rebosante de gozo pascual*" (prefacio).

La Eucaristía es el sacramento pascual por excelencia, memorial del sacrificio de la cruz, presencia de Cristo Resucitado y preguatación de la Pascua eterna. La Eucaristía de hoy, día de la resurrección, es la que fundamenta el domingo: "**el día primero después del sábado**" (Mt 28,1), por eso "**trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo**" (SC 106).

También, el hecho de que el Resucitado se apareciera a los suyos en domingo y que no se mencione ningún otro día como fecha de apariciones del Señor, no es ajeno al origen de la costumbre apostólica de reunirse cada ocho días.

Y a partir de este día, Domingo de Pascua, se inicia el llamado Tiempo Pascual, 40 días hasta la Ascensión del Señor a los cielos, y 10 días más hasta Pentecostés, en que el Señor nos envía su Espíritu.



*es siempre un
milagro*

Pascua

	LECTURA DEL A. T.	LECTURA DEL N. T.	EVANGELIO
Dº. de Ramos o de la Pasión del Señor	Is 50,4-7: Tercer Cántico del Siervo del Señor: no ocultaré el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado	Flp 2,6-11: Se rebajó a sí mismo, por eso Dios lo levantó sobre todo.	A-Procesión: Mt 21,1-11 A-Pasión: Mt 26,14-27-66 B-Procesión: Mc 11,1-10 B-Pasión: Mc 14,1-15,47 C-Procesión: Lc 19,28-40 C-Pasión: Lc 22,14-23,56
Lunes Santo	Is 42,1-7: Mirad mi siervo, a quien sostengo		Jn 12,1-11: María le ungió los pies a Jesús
Martes Santo	Is 49,1-6: Te hago luz de las naciones		Jn 13,21-33.36-38: Uno de vosotros me va a entregar
Miércoles Santo	Is 50,4-9ª: Ofrecí la espalda a los que me golpeaban: mi Señor me ayudaba		Mt 26,14-25: El que ha untado... ése me va a entregar
Misa Crismal	Is 61,1-3ª.6ª.8b-9: El Señor me ha ungió y me ha enviado a dar la Buena Nueva a los que sufren	Ap 1,5-8: Cristo nos ha convertido en su reino, y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre	Lc 4,16-21: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió
Jueves Santo Misa en la Cena del Señor	Ex 12,1-8.11-14: Prescripciones obre la cena pascual	1 Cor 11,23-26: Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor	Jn 13,1-15: Los amó hasta el extremo
Viernes Santo: Celebración de la Pasión del Señor (No se	Is 52,13-53.12: Él fue traspasado por nuestras rebeliones (cuarto Cántico del Siervo del Señor)	Hb 4,14-16.5,7-9: Aprendió a obedecer y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de	Jn 18,1-19,42: Pasión de Jesús Según San Juan

<i>celebra la eucaristía: es día alitúrgico</i>		salvación	
Sábado Santo: <i>Tampoco se celebra la Eucaristía: es día alitúrgico</i> Al anochecer se celebra la Vigilia Pascual o Pascua de Resurrección	1ª Gn 1,1-31.2,1-2: Vio Dios que todo lo que había hecho; y era muy bueno 2ª Gn 22,1-18: Sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe 3ª Ex: 14,15-15,1: Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto 4ª Is 54,5-14: Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor 5ª Is 55,1-11: Venid a mí, y viviréis; sellaré con vosotros alianza perpetua 6ª Ba 3,9-15.32-4,4: Caminad a la claridad del resplandor del Señor 7ª Ez 36,16-28: Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo	Rom 6,3-11: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más	Ciclo A: Mt 28,1-10: Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea Ciclo B: Mc 16,1-8: Jesús el Nazareno, el crucificado ha resucitado Ciclo C: Lc 24,1-12: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
Domingo de Pascua (Ciclo A-B-C) <i>Hay Secuencia</i>	Hc 10,34ª.37-43: Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección	Col 3,1-4: Buscad los bienes de arriba, donde está Cristo 1Cor 5,6b-8: Quitad la levadura vieja para ser masa nueva	Jn 20,1-9: Él había de resucitar de entre los muertos <i>Misa vespertina:</i> Lc 24,13-35: Quédate con nosotros, porque atardece

PARA LA REFLEXIÓN:

1. Todo hombre y mujer es tu hermano... Y todo hermano es Cristo... **"cuanto hicisteis a uno de esos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis"** (Mt 25,40) ¿Hasta dónde llega tu fraternidad?
2. ¿Cómo es tu manera de lavar los pies a los hermanos, de servir, de acoger, de tratarse...? ¿A quién dejarías de lavar los pies y por qué?
3. ¿Permites que otros "te laven" a ti los pies, te dejas ayudar...?
4. ¿No sientes más de una vez, que te sobran cosas y te faltan personas en el corazón? Las personas que tratas habitualmente, las cercanas ¿están en tu corazón...? ¿O solo están las de "lejos", las que tratas ocasionalmente...?
5. En tu vida ¿descubres alguna cruz? ¿Has pensado si "tú eres cruz" para alguien?
6. Jesús tuvo un Cirineo... ¿puedes ayudar a alguien de los que tienen "cruz pesada"...?
7. La cruz implica perdón, como Jesús desde la cruz ¿perdonas..., te cuesta perdonar...?
8. Jesús confía plenamente en el Padre, se pone en sus manos; la humanidad actual prescinde, o dice prescindir de Dios, ¿tú, necesitas de Dios... acudes a él?
9. Jesús es solidario con la humanidad, su ley es el amor ¿Cuáles es el límite de tu solidaridad?
10. Piensa en José de Arimatea, Nicodemo o los demás discípulos que huyen... ¿Cuáles son tus miedos y cómo te condicionan para acercarte más a Jesús?
11. Hay experiencias de encuentro con Cristo resucitado que han hecho cambiar la vida de algunas personas... ¿Crees que tú puedes cambiar "algo"?

DAR EL PASO DESDE LA FE

Pascua es siempre paso. Ya en la Pascua de Navidad celebrábamos el paso de un Dios que se revela en la

ejecutado, un Dios resucitado y vivo entre nosotros. Seguro que esto lo sabemos desde hace tiempo. Seguro que también nos podemos remontar a la Pascua judía; al paso del mar Rojo, o a la travesía del desierto, y quizá sepamos el significado profundo de todo ello.

Todo esto, el conocimiento de los sucesos, es importante, fundamental diría más bien, pero ¿es algo decisivo para nuestras vidas? ¿qué cosas cambian en nosotros? ¿cuáles son nuestras actitudes, nuestros pasos?

Sin duda, cualquier momento es oportuno para hacernos estas preguntas, más todavía lo será en este tiempo en que celebramos dichos misterios. Que cada cual examine sus "actitudes pascuales", su grado de transformación, de conversión; sus "pasos". A mí se me ocurre exponer tres tipos de comportamientos (sin duda habrá mucho más, y de estos tres se derivarán muchos otros).

1. **Los que "pasan de Pascua"**. No les interesa porque el asunto de la muerte y resurrección es muy serio. Algunas veces lo han intuido y han visto que aquello podría "meterlos en líos", desinstalarlos de sus comodidades, comprometerlos, y... ¡quita, quita! Yo estoy con lo "mío" y me basta.
2. **Los que "ven pasar la Pascua"**. Y no me refiero a los que ven pasar las procesiones, aunque a lo mejor también; me refiero a los "contemplativos" que disfrutan con los "cirios litúrgicos", con la estética de las celebraciones, y que incluso llegan a sentir una especie de arrebato o "calorcillo" en sus entrañas en estos días tan señalados. Esperan estas fechas con agrado, estrenan ropa, e incluso llegan a conmoverse de tanta cruz y tanto sufrimiento; y a alegrarse de la resurrección porque "gracias a Dios" los días de ayuno y luto han pasado. Acaban incluso siendo felices porque el Señor vence, y porque el año que viene vencerá de nuevo.
3. **Los que "celebran la Pascua"**. Los que tratan de abrirse al acontecimiento Pascual, y se dejan inundar por su misterio. Rememorando y conmemorando, celebrando en definitiva, el paso como un presente que estamos hoy actuando, llevando a cabo. Junto a la perplejidad y el asombro, se puede, se debe "*dar el paso*", esto es, incorporarse al acontecimiento y al sentido de la Pascua.

Desde esta perspectiva el "*dar el paso*" significa *convertirse, incorporarse a una vida nueva que supera toda muerte*, lo cual nos urge a cambiar nuestro punto de vista, nuestro compromiso con los demás, vencer nuestras limitaciones y cobardías e incorporarnos a la utopía de Aquel que venció a la muerte. Cada uno sabrá los pasos que debe dar, pero, *no hay Pascua sin paso, sin un paso decisivo por nuestra parte* que transforme nuestra realidad y en consecuencia nuestro entorno, en una vida y un mundo de Resucitados.